

Argentina Después de Misiones

por Ramiro ALCORIA

— I —

BUENOS AIRES.—El gobierno de la presidente Isabel de Perón, y el Partido Radical de Ricardo Balbín, cuentan con los resultados obtenidos en los comicios de Misiones, el domingo, en que ambas fuerzas aumentaron sus votos, para proyectarse a las elecciones presidenciales de 1977. Desde ya los observadores descartan que la Presidente, de 44 años y el veterano político, de 70 años, serán los titulares de las fórmulas que se disputarán el gobierno de la Argentina.

Otro de los efectos del acto electoral, según los analistas, será que amenazarán las versiones golpistas, que en las últimas semanas recorrieron el país. La crisis económica, así como una naciente agitación en procura de reivindicaciones salariales que son consecuencia del giro hacia la derecha propiciado por la viuda de Perón, más un grave problema de desabastecimiento, habían enrarecido la atmósfera nacional.

El síntoma principal de tal estado de cosas se dio el 20 de marzo en Villa Constitución con el estallido de una huelga que ha paralizado al principal centro siderúrgico del país, ocasionando el cierre de industrias automotrices.

Pero el hecho de que el gobierno y la tolerante oposición radical hayan reunido el 83.9 por ciento de los sufragios, es una indicación que hasta los militares más inquietos tendrán que aceptar, según aprecia la generalidad de los comentaristas. Al menos, por un tiempo, hasta que se adviertan novedades. De éstas, la más significativa sería el esperado desgaste del gobierno por efecto de una política económica que afecta los intereses de sus propias bases trabajadoras. Este proceso debería aportar parte del mayoritario caudal peronista a la oposición de izquierda, que desde el Partido Auténtico denunció el giro a la derecha y el aban-

dono del programa de Perón.

No obstante, si el traspaso de votos se dará, será una vez que la profundización de la crisis haya disociado en la conciencia popular la relación entre el extinto caudillo y los símbolos del justicialismo, que recibió en legado la Presidente, heredera tanto del gobierno como de la cúpula del movimiento. Ello no ha sucedido aún. Por el contrario, los resultados del domingo señalan que el caudal peronista, eterno vencedor de las elecciones en la Argentina (no perdió una sola desde 1946), sigue cohesionado en el aparato oficial. Como el Cid Campeador, Perón ha ganado batallas después de muerto. El triunfo de Misiones se ha logrado en su nombre, lo cual no debe interpretarse de ningún modo como el aval popular a la política de la Presidente. Entretanto, es cierto que no hay por ahora perspectiva de levantar una alternativa a esta política dentro del amplio espectro justicialista. Esto defrauda la expectativa de los Auténticos, que han emergido como la tercera fuerza electoral del país, si bien a mucha distancia de las dos primeras.

Otro dato es que el crecimiento obtenido por el radicalismo supera largamente al marcado por el justicialismo, lo que estimula el optimismo de Balbín con vista a 1977. Si bien se mira, el justicialismo recupe-

ró votos. No aumentó fuera de sus propias filas. Esto es así porque en los comicios para gobernador de la misma provincia, el 11 de marzo de 1973, el justicialismo recibió 51 mil votos, en tanto que una disidencia local, Tercera Posición, se llevó 29 mil votos. Pero en septiembre de 1973, cuando no estaba de por medio la disputa por posiciones en la provincia, sino solamente la disputa por la presidencia, entre Perón y Balbín, el justicialismo obtuvo 91 mil boletas.

Esta vez, la fórmula oficialista reunió 74 mil sufragios, que equivalen a 23 mil votos más que en marzo del año anterior, y a 17 mil menos que en septiembre. De ahí que los conocedores de la zona juzguen que los misioneros se comportaron como en una competencia nacional en un cuadro de extrema polarización, absorbiendo en favor de la presidente a la disidencia de Tercera Posición.

Tales especulaciones no caben para apreciar la posición radical. Su candidato había sumado 37 mil votos en marzo del año anterior. Ahora, recibió 62, mil, que son 25 mil votos más, con un crecimiento de aproximadamente el 62 por ciento. Una expansión tan notable no puede explicarse sino por la recepción del conjunto de las voluntades opositoras. Si la misma siguiese proyectándose así en lo que falta para el acto de 1977, es claro que de allí surgiría un presidente radical.

Argentina Después de Misiones

por Ramiro ALCORTA

—II y último —

BUENOS AIRES.—Misiones es una de las provincias más atrasadas de la Argentina. Es una zona agraria donde más del 60 por ciento de la población se halla en el campo, en un país donde la proporción de las áreas urbanas es del 80 por ciento. No hay allí virtualmente industrias, ni por lo tanto, una clase obrera significativa. En tales condiciones, es razonable la pregunta que se hace sobre cuál será el comportamiento social y político en los grandes centros urbanos, donde se halla el grueso de la población argentina. O sea, hasta qué punto los comicios celebrados el domingo anterior en Misiones reflejan las tendencias nacionales.

La pregunta no es fácil de responder. En primer término porque, tal como lo denunció ardorosamente la oposición, y singularmente el Radicalismo, el gobierno intervino con malas artes en la provincia. Semanas antes de la elección, el ministro de Bienestar Social y hombre fuerte del régimen, José López Rega, lanzó un gigantesco operativo de beneficencia, que incluía la entrega de heladeras, máquinas de coser y otros bienes en profusa cantidad.

La concentración de los recursos del Estado en una pequeña provincia (tiene sólo 215 mil votantes inscritos), que exhibe además un bajo nivel de conciencia política, difícilmente se repetirá en otra ocasión.

Ello jugó en contra de los Auténticos, que junto con

el partido local Tercera Posición, enarbolaron una variante peronista de izquierda. Perseguida y reprimida a escala nacional, tanto por la policía como por la triple A, instrumento parapolicial digitado por López Rega, el peronismo revolucionario que liderea la organización Montoneros, aprovechó el boquete de legalidad que abrió el proceso de Misiones.

Pero así las cosas, los militantes tuvieron que montar un partido en pocos meses, caminando en el filo de la navaja, expuestos a duras y sangrientas represalias durante la campaña. Si la represión no actuó entonces, puede caer mañana. Esta previsión condicionó las actitudes, por cierto.

Los Auténticos, sin embargo, despertaron una expectativa mayor a los resultados que han obtenido. Tal como fue señalado por la prensa argentina, el acto que desplegaron en Posadas, la capital, fue el mayor y el más fervoroso de toda la campaña, al igual que el de Oberá y otros puntos importantes de Misiones.

Surge necesariamente la comparación con el cierre de la campaña del Frente Amplio en Montevideo, cuando la izquierda uruguaya descargó la más imponente manifestación para ubicarse después en el tercer puesto electoral, a distancia apreciable de los dos partidos tradicionales.

Se ve ahora que, aquí también, y probablemente en grado mayor, el grueso de los votantes son al mismo tiempo activistas. La capacidad de movilización del peronismo revolucionario se muestra muy superior a su capacidad de captación electoral.

En efecto, si en el acto de Posadas, los Auténticos y Tercera Posición congregaron entre 6 y 8 mil partidarios (según las distintas estimaciones de la prensa argentina), era natural suponer que reunirían más de los 15 mil votos logrados el domingo, que son el 9.6 por ciento del electorado.

No ha sido así. Tercera Posición casi desapareció y los Auténticos, aunque disminuidos, recibieron la mayor parte de ese 7 por ciento, que no sólo es fuerza propia, sino que sigue siendo el mayor aparato de movilización en el país.

Por otro lado hay que apuntar que los votos auténticos, con ser pocos, son más del doble de los que reunieron en Misiones el total de los partidos, exceptuados el Justicialismo oficial y el Radicalismo. Fuera de las tres principales fuerzas, en efecto, quedan apenas 7 mil 680 votos para repartirse. Es decir, que la única formación significativa a nivel electoral dentro de la izquierda argentina, es la Auténtica, que aún en la derrota, podrá reivindicar la hegemonía en el aspecto de la izquierda.

Es seguro que la crisis económica y una política oficial que hace caer los salarios reales de la clase trabajadora, habrán de reanimar en el futuro a los contingentes progresistas. La presidente, de lanzarse a redistribuir ingresos a fin de sostener su actual vigencia en los sectores populares, sería doblegada por los factores económicos con que ha pactado: las transnacionales y la oligarquía agraria, causantes de la crisis en beneficio propio.

Por ello, es cuestionable que el oficialismo conserve de aquí a un año su actual porcentaje. Los resultados misioneros del domingo no pueden proyectarse sin más sobre las elecciones nacionales y presidenciales de 1977, por ejemplo. Pero sí indican estos cocientes que habrá que revisar, dentro de la izquierda, si es válida la presentación de una alternativa dentro del Justicialismo, cual lo intentan los Auténticos. Después del domingo, el proceso de revisión y de autocritica ha comenzado, y en su conclusión será determinante la decisión de los peronistas revolucionarios.